



Clubes de lectura: una lectura oculta¹

Fernando Jiménez Guerra

*Gestor cultural
Centro Andaluz de las Letras.
(Málaga – España)*

¹ Artículo cedido por el autor al Portal Iberoamericano de Gestión Cultural para su publicación en el *Boletín GC: Gestión Cultural N° 13: Políticas de apoyo al sector del libro*, septiembre de 2005. ISSN: 1697-073X.

Resumen

Probablemente, la historia de la llamada animación a la lectura desde la Administración no ha sido expuesta de forma detallada. En el artículo se estudia la lectura en común como una estrategia de promoción de la lectura eficaz que aprovecha diversas dinámicas sociales y culturales existentes y cuyos orígenes históricos se estudian brevemente. Los llamados clubes de lectura cuentan por tanto con un desarrollo dentro de diversos programas públicos de fomento de la lectura digno de reseñarse, aunque se estudia más en profundidad el caso andaluz.

*Cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí las fiestas
muchos segadores, y siempre hay algunos que saben
leer, el cual coge uno destos libros en las manos, y
rodeamos dél más de treinta, y estámosle escuchando
con tanto gusto, que nos quita mil canas.*
EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA
Miguel de Cervantes

Probablemente, la historia de la llamada animación a la lectura desde la Administración² no ha sido expuesta de forma detallada. Mientras se multiplican las acciones y programas públicos y los aparentemente bajos índices de lectura hacen que el tema se convierta en asunto recurrente en los medios de comunicación y foros de debate educativos y culturales, mientras se perfeccionan estadísticas y técnicas aplicadas para fomentar la lectura, una historia de la lectura pública, de la animación sociocultural aplicada a la lectura, o incluso de la lectura en común, está aún por hacerse³.

Este déficit puede deberse al peso que hasta el momento han tenido los datos cuantitativos de carácter macro aplicados a la lectura y los libros: encuestas de hábitos culturales, de compra de libros, estadísticas de asistencia a bibliotecas públicas, etc. El escaso desarrollo alcanzado por las técnicas cualitativas aplicadas a este ámbito, la escasez de estudios de caso que no sean meras descripciones o recetarios de proyectos o actividades, denotan no sólo un vacío en las instituciones encargadas de la investigación y de la programación

² Una definición de "animación a la lectura" es bastante difícil, máxime cuando ni siquiera la denominación es pacífica. Si en el ámbito didáctico ya está más o menos asentada su pertinencia (del latín *anima*, se suele recordar), en otros campos se opta por el de "dinamización lectora" (reconociendo quizás implícitamente la pasividad de ciertas instituciones implicadas en la lectura, al menos tradicionalmente, y su necesidad de "movimiento") con el fin de no confundir la profesión bibliotecaria con la animación sociocultural. El conflicto de competencias entre los ámbitos docente y bibliotecario ya se atisba desde el uso de la terminología. En este trabajo se opta por una definición amplia de animación que acepte aquellas actividades lúdicas, colectivas y participativas que lleven a la lectura, a través de una metodología abierta fuera del ámbito académico (CERRILLO y GARCÍA PADRINO: 1996). Sin embargo, también en este sector hay otras opiniones: desde las que relegan la animación a la lectura a meras actividades "colectivas y normalmente, ruidosas ya que pueden ir acompañadas de música y voces. Muchos se preguntarán qué tiene que ver esto con la lectura (...)" (BORDA CRESPO: 2002; pág. 258), hasta los que advierten contra el exceso: "en nuestra opinión se abusa de actividades variadas (...), sin olvidar juegos pseudoliterarios, concursos gastronómico-poéticos, lanzamientos de globos, pasacalles, disfraces y todo tipo de montajes espectaculares con los que atraer la atención de los chicos al mundo del libro" (EQUIPO PEONZA: 2001; pág. 74).

³ "Por eso es revelador que tras la historia de libro se proponga ahora como nueva disciplina la historia de la lectura, entendida como cruce entre las aproximaciones inmanentes al texto y las que lo estudian en su vínculo obligado con el soporte material: como una historia social y conceptual con sus funciones imaginarias y reales" (CATELLI: 2001; pág. 192).

cultural o educativa en España, sino también la relativa novedad de muchos de los fenómenos susceptibles de investigación. Aunque en algunos lugares se haya superado la etapa inicial de amateurismo o voluntarismo, parece que todavía no se ha generado un desarrollo técnico suficiente que permita una reflexión (o autorreflexión) sobre la animación a la lectura, ni una preocupación por parte de los poderes públicos o los investigadores que vaya más allá de la recopilación de cifras generales de inversiones en actividades y asistentes a las mismas. Esta obsesión por el dato estadístico, por el aumento porcentual de la cantidad de libros comprados o leídos al año, esconde hábilmente lo que debiera ser bastante más significativo: qué libros se leen, por qué se leen y cómo se leen (o, *sensu contrario*, por qué no se compran o no se leen).

Por otra parte, abunda en la literatura científica o histórica sobre la lectura la inmediata identificación de este fenómeno con un acto solitario, individual, mental y psicológico, olvidando su carácter complementario, colectivo, comunicativo, dialógico y social. Esta interrelación tiene lugar no ya, como propugnan las más modernas corrientes filológicas, mediante el constante diálogo del autor con otros autores (tradicción, autoridad, hipertextualidad), o del autor con el lector (estética de la recepción), sino a partir de las vinculaciones que los lectores establecen entre sí, ya sea de forma general -a través de la difusión de las propias obras o de su inserción en el imaginario colectivo o en la cultura popular-, ya sea de manera particular, a partir de las conversaciones, recomendaciones o tertulias en redes pequeñas o grupos reducidos.

Historia social de la lectura e historia de la lectura social

El padre y el hermano de Dora habían pedido explicaciones al señor K, que lo había negado y luego había empezado a arrojar sospechas sobre la muchacha, diciendo que había oído decir a su mujer, la señora K., que lo único que interesaba a Dora eran los asuntos sexuales y que solía leer la Fisiología del amor de Mantegazza y libros de ese tipo en la casa del lago. Era muy posible, añadía el señor K., que esas lecturas la hubiesen sobreexcitado y que se hubiese "inventado la escena".

FRAGMENTO DE ANÁLISIS DE UN CASO DE HISTERIA
Sigmund Freud

Las más actuales corrientes historiográficas parecen también superar la concepción individualista de la lectura como acto eminentemente solitario, realizado en silencio. Aún hoy sigue siendo el medio de transmisión cultural más frecuente entre las élites sociales⁴ (BOURDIEU: 1998) y, hasta hace bien poco, la lectura fue una técnica al alcance de sólo una minoría. Por ello, parece lógico que, en el imaginario colectivo, una historia de la lectura aún sea una historia de la creación literaria culta, de la edición o de las bibliotecas públicas o privadas, y no tanto de los lectores considerados de forma colectiva.

⁴ La encuesta de *Hábitos de lectura y compra de libros en Andalucía* del año 2004 indica que el 74,4% de los andaluces con estudios superiores compró algún libro durante dicho año, mientras que hizo lo mismo sólo el 13,1% de las personas sin estudios. Asimismo, el primer grupo compró una media de 20 libros al año, mientras que el segundo adquirió sólo seis. Cualquier encuesta, de cualquier otro territorio o periodo de tiempo considerado, corroboraría esta realidad con variaciones no sustanciales.

No obstante, tanto la lectura individual como la silenciosa, y aún más, la posesión de libros y bibliotecas privadas medianamente amplias por parte de individuos o familias, son hechos cuya popularización es más bien reciente. Es conocida la anécdota de San Agustín y San Ambrosio⁵. Con independencia de la mayor o menor autenticidad del episodio, la trascendencia histórica de la sorpresa del primero al ver leer en silencio al segundo marca el principio de una época en la que la lectura reflexiva y solitaria avanza posiciones a la par que se normativizan sus usos para evitar el riesgo de las interpretaciones subjetivas (normas ortográficas, reglas de las bibliotecas monásticas, control eclesial de lo escrito). Parece como si el carácter interno de la lectura, cuando el lector pasa directamente lo leído de la visión a la conciencia, sin intermediarios, provocara una reacción de control social del conocimiento más efectivo. A la par que se extiende el número de individuos que dominan las técnicas de lectoescritura, se reduce el número de los que se benefician de la cultura escrita si no conocen estas técnicas⁶. No obstante, siempre es posible un uso original y "torcido" de los textos por parte de individuos o pequeños grupos, aun de los más canónicos, lo que solía poner en marcha los mecanismos de represión y control oportunos, una vez que los procesos de la conciencia han fallado⁷.

En pleno en siglo XVII todavía se encuentra extendida la lectura en voz alta: "las lecturas dirigidas al príncipe cuando comía o después de su cena, las lecturas religiosas hechas por el amo de casa para su familia o sus criados, las lecturas de los libros de caballerías entre madre e hija, (...) o las lecturas para pasar el rato (...). La lectura en voz alta desempeñaba otro papel: transmitir los textos a los analfabetos."⁸ La influencia del Siglo de Oro en la percepción de la creación literaria hecha voz sobrevive hasta el siglo XIX, en el que la "lectura en alta voz –trátese de lectura colectiva o de una autolectura-, sigue teniendo mucha relevancia en un público acostumbrado a oír la lectura"⁹. Así, "la oralidad y la manifestación *coram populo* siguieron siendo cauces habituales en la difusión de determinados géneros literarios –la poesía romántica por modo excelente- cuya vibración colectiva resonaba con mayor eficacia en el ámbito de los actos sociales que en el reducido espacio del gabinete privado"¹⁰.

Como se ve, hay una historia paralela de la lectura en común, habitualmente olvidada, por resultar progresivamente marginal, ya que se relaciona con el analfabetismo, las clases sociales populares, las mujeres o los géneros minoritarios.

⁵ "Cuando leía", dice Agustín, "sus ojos recorrían las páginas y su corazón penetraba el sentido; más su voz y su lengua descansaban" (MANGUEL: 1996. Pág. 60).

⁶ "Leer en voz alta cuando otra persona estaba presente en la misma habitación implicaba una lectura compartida, de manera deliberada o no. La lectura de Ambrosio había sido un acto solitario. <<Y acaso también>>, reflexionaba Agustín, <<para evitar que si por ventura tropezaba con un pasaje oscuro en el libro que iba leyendo, fuese menester explicárselo a algún posible oyente atento y cautivado, o discutir sobre problemas intrincados>>". (MANGUEL: 1996; pág. 61. Cursivas mías)

⁷ GINZBURG: 2001

⁸ CHARTIER, Roger: "El concepto de lector moderno", en CHARTIER: 1994.

⁹ FRENK, Margit: "Las formas de leer, la oralidad y la memoria", en CHARTIER: 1994.

¹⁰ ROMERO TOBAR, Leonardo: "Recrearse con prosa y novela", en CHARTIER: 1994.

Esta *otra lectura* llega hasta el siglo XXI. De nuevo, cuanto más extendida esté la utilización de las técnicas de lectoescritura, ahora en proceso de universalización a través de sistemas institucionalizados de enseñanza, más extraña e infrecuente parece ser la lectura colectiva¹¹.

Así pues, la democratización del sistema educativo, en la época del progreso ilimitado decimonónico, es quizá el primer proyecto fuerte de crear una sociedad lectora universal, ya sea con la intención indirecta de crear ciudadanos útiles para las clases dominantes, ya sea con una finalidad más altruista y benéfica. No obstante, la lectura sufre otro proceso de normativización, esta vez a través de la implantación de la didáctica de su enseñanza por un lado, y de la consagración de un canon literario como representación de cada cultura (lengua) nacional, por otro.

Pero la escuela nunca tuvo el monopolio de la lectura. Los gabinetes de lectura y las bibliotecas circulantes experimentan un gran desarrollo en el siglo XIX al mismo tiempo que se abaratan los libros y se reduce el analfabetismo. De hecho, las segundas tuvieron especial fortuna entre las mujeres: "Las bibliotecas circulantes fueron en cambio inventadas para ganar dinero y en principio eran bastante caras, pero la exigencia de beneficio facilitó por eso mismo la feminización (siempre muy relativa) de sus socios." (CATELLI: 2001; pág. 73). El motivo era, evidentemente, obtener ingresos por medio del alquiler de novelas y folletines del gusto del público general. También abundan las bibliotecas de sociedades y ateneos, donde se ofrecen lecturas en voz alta para analfabetos.¹² Las bibliotecas públicas como servicio gratuito y universal dirigido al ciudadano no aparecerán hasta la segunda mitad del siglo XIX y vendrán a cubrir esta demanda de lectura pública, primero con los limitados fondos de los conventos desamortizados, luego con libros más actuales aunque muchas veces vinculados a los temas locales o escolares, según su origen o ubicación.

La emergencia de dos sistemas públicos y universales: el de educación y el de bibliotecas públicas, se dirige en primer término a cubrir los aspectos más elementales de la enseñanza de la lectura y la escritura por un lado, y a la conservación y difusión de textos, por el otro. No obstante, diversos factores¹³ en desarrollo durante el siglo XX como el incremento del tiempo de ocio, el

¹¹ "Se pasó de frecuentar muy pocos textos muchas veces a lo largo de una vida –la Biblia, o los volúmenes de edificación religiosa– a la lectura de muchos textos, casi siempre una sola vez cada texto. Esta última, además de no ser religiosa, era variada, de entretenimiento y no de edificación. (...) *La lectura intensiva era en general comunitaria y ritual*, y en ella se controlaba la expansión sentimental del individuo. *La lectura extensiva, paradójicamente, se sentía como algo intenso, apasionado y referido al individuo, al resorte personal, a la circunstancia única.*" (CATELLI: 2001; pág. 37. Las cursivas son mías).

¹² "Incluso se sabe de una "Biblioteca para analfabetos" ideada por Eduardo Llanos, en donde un experto lector, como en las antiguas cátedras, interpretaba las páginas de libros selectos ante sus maravillados oyentes". (BOTREL, Jean-François: *Lectura privada y pública*, en INFANTES: 2003).

¹³ "Un cúmulo de factores ha ido cambiando el panorama cultural. La implantación de formas sociales, usos e ideas cada vez más democráticas es probablemente el principal elemento en la mutación que se está gestando. Se pone en duda el acceso en exclusiva de una pequeña minoría a los bienes culturales. La escolarización empieza a generalizarse a toda la sociedad, poniendo en contacto con la cultura a capas cada vez más amplias de la población. Se inicia un proceso también lento de mejora de las condiciones de vida y de aumento del tiempo libre, que facilita el acceso a la cultura." (PUIG ROVIRA y TRILLA: 1987).

alargamiento de la esperanza de vida, el acceso a la cultura de amplias capas de la población, la insuficiencia de los sistemas educativos tradicionales o la necesidad de una formación continua a lo largo de toda la vida, hacen que estas instituciones u otras similares o paralelas asuman y amplíen el terreno de la lectura pública: la educación de adultos, la animación sociocultural, la formación no reglada y las actividades culturales desde las bibliotecas públicas ocupan en unos casos o inventan en otros el nuevo espacio de la animación lectora.

En cuanto a las bibliotecas públicas, la incipiente red nació en Francia en principio conectada al sistema educativo. La Sociedad Franklin, asociación altruista dedicada a la formación de bibliotecas, en 1868 ya afirmaba la misión pedagógica del bibliotecario, poniendo por encima los libros de instrucción sobre los de recreo; pero esto es sólo el "optimismo conquistador de las bibliotecas populares a fines del siglo pasado, pues dichas bibliotecas están en definitiva más preocupadas por los lectores que por los libros, por las horas de amena sociabilidad y de intercambio de ideas que por las horas de lectura silenciosa y solitaria, más atentas a hacer vivir redes de lectores que a verificar los progresos del saber (...) Desde el momento en el que alguien se hace demasiado "bibliotecario", convierte la biblioteca en cosa suya, ya no consulta al público para hacer las compras, se niega a dejar en manos de gente torpe el catálogo que con demasiado amor él mismo ha caligrafiado, aplica con rigidez un reglamento puntilloso y minucioso (...) "¹⁴. No será hasta los años 50 del siglo XX, casi 100 años después, cuando las bibliotecas empiecen a olvidar su tradición de almacenes silenciosos de libros y reivindiquen sus funciones educativas. "La educación permanente que reivindican las bibliotecas no es todavía la formación profesional, pero no es ya la difusión de la cultura escolar tradicional a grupos sociales privados de ella"¹⁵. Al mismo tiempo, en España, Hipólito Escolar, en la Almería franquista y subdesarrollada de los años 40, es capaz de modernizar las colecciones, ampliar los horarios, celebrar actividades culturales, potenciar el sistema de préstamo, atender las zonas rurales e inventarse la llamada Casa de la Cultura, antecedente del moderno centro cultural multidisciplinar¹⁶.

A partir de ese momento el proceso es imparable y los bibliotecarios no sólo se conformarán con el carácter complementario a la educación que pueden ofrecer, sino que aspirarán incluso a hacerlo mejor, especialmente con aquellos colectivos con dificultades¹⁷. La culminación del proceso verá la aparición del bibliotecario narrador oral, animador sociocultural, psicólogo e incluso trabajador social. La asunción de competencias o el ensayo de técnicas de marketing y publicidad ve

¹⁴ CHARTIER: 1994; pág. 147.

¹⁵ CHARTIER: 1994; pág. 214.

¹⁶ ESCOLAR: 1999.

¹⁷ "La paradoja interesante de semejante posición se debe a que precisamente emana de bibliotecas que reivindican su carácter educativo y que están muy interesadas en la lectura de los jóvenes o en la de aquellos que leen poco. El respeto por la libertad del consumidor se combina pues con la voluntad de ayudar o acompañar, pues la inquietud de momento es ver abandonado el mundo de lo escrito por considerárselo base superada o demasiado exigente" (CHARTIER: 1994; pág. 217).

aparecer “el bibliotecario asistente social, el héroe de las grandes aventuras de los suburbios a fines de la década de 1970.”¹⁸

Uno de los instrumentos fundamentales de los que se dotan los bibliotecarios para alcanzar estos objetivos es el de la animación sociocultural.¹⁹ La carencia de formación específica en dinamización lectora, literatura infantil y juvenil y otras materias afines en los planes de estudio de Biblioteconomía han facilitado la llegada de formularios de actividades en las que difícilmente se encuentra una característica común (ni siquiera la que parecería necesaria utilización de libros o, al menos, materiales de lectura), aunque hay que decir en su descargo que no tiene aspiraciones de ciencia exacta, sino carácter de instrumento o tecnología al servicio de fines diversos (no siempre la lectura: a veces se fomenta la narración oral, la creatividad artística o las habilidades interpersonales). No obstante, no es éste el aspecto más relevante de la animación sociocultural en relación con la lectura. La proliferación de profesionales, grupos, empresas o meros aficionados más o menos especializados que ofrecen sus servicios, normalmente retribuidos, es un recurso habitual en la programación de las bibliotecas públicas: atraen al público, dinamizan un espacio tantas veces silencioso y apagado, entretienen las visitas de los escolares, etc. Sin embargo, pese a su loable y muchas veces efectiva labor en pequeños grupos, seguramente ya lectores o al menos muy predispuestos a leer aún más, todavía está por hacer una evaluación rigurosa de sus efectos directos sobre la lectura de la población beneficiaria de sus acciones, máxime cuando diversas administraciones públicas basan parte de sus programas de animación lectora en este tipo de actividades²⁰.

Por otra parte, la educación formal de adultos²¹, tantas veces en contacto con el anterior ámbito, tiene su origen en otro proceso de expansión, el del sistema educativo formal, que tiende a ocupar territorios limítrofes como el de la educación popular y la alfabetización de mayores al menos desde 1838, aunque en España no será hasta la Restauración cuando no logre cierta expansión. Dos objetivos fundamentales se buscan en este campo: la erradicación del analfabetismo (objetivo todavía de casi anteayer en territorios como Andalucía) y el fomento de la lectura (desde las antiguas bibliotecas populares hasta los actuales clubes de lectura, pasando por las Misiones Pedagógicas, los Ateneos obreros y las universidades populares).

¹⁸ CHARTIER: 1994; pág. 238.

¹⁹ “La animación sociocultural es una forma de acción socio-pedagógica que, sin lograr un perfil de actuación totalmente definido, se caracteriza básicamente por la búsqueda e intencionalidad de generar procesos de participación de la gente” (ANDER-EGG, Ezequiel: “Animación sociocultural, educación permanente y educación popular”, en FREIRE et alia: 1998).

²⁰ La Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha, por ejemplo, ha editado al menos en dos ocasiones una *Guía de recursos* en la que aparecen diversos grupos, profesionales y amateurs a modo de menú para que las bibliotecas públicas elijan entre todas estas actividades.

²¹ “(...) la educación popular abarcaría el conjunto de los procesos que pretenden la educación de las clases populares (o grupos sociales dominados, subalternos e instrumentales de toda sociedad, recogiendo la expresión gramsciana) –jóvenes no escolarizados en el circuito escolar, adultos no alfabetizados o deseando un complemento de formación-, realizados fuera –o paralelamente- de los circuitos escolares” (TIANA FERRER, Alejandro: “Lectura y educación popular” en INFANTES et alia: 2003; pág. 754).

Finalmente, las políticas culturales de la Administración en los últimos años han recogido muchas de estas experiencias, intentando sistematizar su implantación y gestión, aplicando el concepto de planificación estratégica como conjunto coordinado de programas, con desiguales resultados aún. Curiosamente, “la valoración incondicional de la lectura, acompañada de una preocupación social respecto de los no lectores, es un tema que está ausente hasta fines de la década de 1950, cuando no dejan de coexistir discursos exhortativos que valorizan una lectura ideal (...)”²² Por tanto, la preocupación gubernamental por la lectura, justo cuando se leen y se venden más libros que nunca²³, es un fenómeno no sólo reciente, sino llamativo, seguramente motivado porque lo que se lee no es lo que se esperaba después de décadas de esfuerzo educativo e imposición del canon literario.²⁴

Las interpretaciones postmodernas y escépticas basadas en la sospecha, sin embargo, interpretarán este afán del sector público por controlar y animar los resortes de la lectura como un paso más en la intromisión de la esfera de lo público en lo privado o, aún peor, como un intento de sustituir las manifestaciones más “naturales” y espontáneas de la vida por la artificialidad de la cultura.²⁵ Otro francotirador como Víctor Moreno desmonta con mucha más sencillez los tópicos arraigados y puestos al día con fuerza en foros y campañas de todo tipo en torno a la lectura, que según él no hacen más que insistir en un mundo ilusorio y bienpensante que el Estado se está encargando de hacer suyo; nos intentan convencer de que la lectura nos hace mejores de manera que se presenta como una actividad que encuentra fácil comparación con casi cualquier cosa: un deporte, un diálogo con los clásicos, un acto de distinción social, etc., en estrategias hoy día perfeccionadas por la publicidad²⁶.

La puesta en marcha de un segundo Plan de Fomento de la Lectura nacional demuestra tanto la validez como las insuficiencias del primero. En éste se integraron iniciativas ya más o menos asentadas como la convocatoria de premios a actividades de fomento de la lectura de la Federación de Municipios y Provincias Españoles y se iniciaron otras más concretas como el banco de recursos SOL, en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. No obstante, en ningún caso (salvo la publicación en Internet de algún texto de Blanca Calvo sobre clubes de lectura) ha habido un tratamiento sistemático de la lectura en común, a no ser mediante la subvención indirecta de algún proyecto o entidad que lo promueva (la

²² CHARTIER: 1994; pág. 19.

²³ Para una visión crítica en ese sentido, ZAID: 2001.

²⁴ “Este cambio de masa crítica; esta revolución axiológica, determinada por el relevo de nuevas tendencias, y aliada con el sentimiento difuso de la inminencia de la crisis finisecular, nos sitúa justamente frente a una exigencia totalizadora (y totalitarista) en lo cuantitativo, pero que ha dejado ya de cuestionarse la exigencia estética”. (DE LA FLOR: 2004; pág. 45).

²⁵ “La biblioteca así, por ejemplo, mantiene tercamente su solicitud a los sentidos, por más que se construya como monumento abstracto, o de lo abstracto, o “fábrica de la mente”. Ello sabe conectar, al fin, también con el deseo. Podemos concluir que todo este ámbito está sexualizado forzosa e infinitamente, pues al lector, al buen lector le habrá de poseer a medida que pasan sus horas de encierro, y proporcional a ellas, un deseo infinito de irrumpir en la orgía de la vida” DE LA FLOR: 2004; pág. 130.

²⁶ MORENO: 2005.

subvención de una página web específica y paralizada al poco tiempo²⁷ o el apoyo al Club Kiriko, asociación de librerías con diversas iniciativas de fomento de la lectura).

Al mismo tiempo, han ido surgiendo multitud de programas e iniciativas de ámbito regional, provincial y local más o menos inspirados o provocados por el primero. Las políticas públicas hasta ahora se apoyaban en la administración del sistema educativo o bibliotecario, pero la necesidad de coordinar planes ambiciosos, la tendencia a la profesionalización y la especialización (cuando no a la politización) de su gestión, y el carácter más local de estos sistemas administrativos frente a otros nuevos más centralizados, han permitido la entrada en este ámbito de nuevos especialistas e ideas provenientes de la gestión cultural²⁸. El panorama en el ámbito escolar es mucho más desolador. A la conocida ausencia de acciones coordinadas en el campo de las bibliotecas escolares, sólo pueden oponerse diversos planes y programas muy centrados en la formación del profesorado, la difusión de recomendaciones, la dotación de equipos y software informáticos o el desarrollo de proyectos-piloto parciales e insuficientes.²⁹

Por último, la experiencia andaluza de los últimos años pasa por el Plan Andaluz de Fomento de la Lectura, nacido con grandes ambiciones, pero con las limitaciones de su extensión temporal (sólo tres años 2002 – 2004) y vocación experimental (implantado en 80 zonas-piloto). Una vez concluido, ha dado pie a la elaboración de un mucho más ambicioso Plan para el Impulso de la Lectura en Andalucía, igualmente temporal, pero más sistemático, amplio y con vocación de establecer programas estables y duraderos, combinando las inversiones en infraestructuras con la extensión de las actividades. Tanto el primer plan como el segundo inciden en la importancia de las actividades colectivas como medio eficaz de animación, si no a la lectura, sí al menos al uso de las bibliotecas públicas. Fruto de ello fue el impulso, fundamentalmente mediante la aportación de fondos bibliográficos, de una red de clubes de lectura que actualmente se compone de unos 260 grupos estables y que es base del presente trabajo.

²⁷ www.clubeselectura.com (04/04/2005)

²⁸ Son de destacar sobre todo dos, sin ánimo de ser exhaustivo, no sólo por ser más conocidos gracias a la difusión que han alcanzado a través de diversas publicaciones, sino por su calidad real, así como por la importancia central que tiene en ambos la lectura en común y el poder socializador de la misma. El primero, coordinado por Luis Arizaleta en diversas localidades de la zona de Pamplona, combina la lectura recreativa en común en el ámbito escolar (por encima de la meramente instrumental) con encuentros con escritores y sesiones de narración oral (ARIZALETA: 2003). El segundo, a iniciativa del Ayuntamiento de Barcelona, combina diversas acciones de participación ciudadana, actividades culturales, animación sociocultural, teatro y actividades complementarias, pero no olvida el impulso de una red de clubes de lectura por toda la Ciudad Condal que es una de las más activas y avanzadas del país (ROSELLÓ, David: "La aventura de leer: el fomento de la biblioteca pública como espacio para la lectura", en BONET *et alia*: 2001).

²⁹ CASTÁN LANASPA, Guillermo: "Las bibliotecas escolares en España o la moderna versión del suplicio de Tántalo", en VV. AA.: 2002.

Clubes de lectura y lectura socializada

Durante dos años, casi todos los jueves por la mañana, lloviera o hiciera sol, venían a mi casa, y casi nunca dejaba de asombrarme cuando las veía despojarse de los velos y mantos obligatorios y estallar en colores. Al entrar en aquella sala se quitaban mucho más que el pañuelo y el manto. Poco a poco iban adquiriendo perfil y forma, convirtiéndose en su propio e inimitable ser. Nuestro mundo en aquella sala, con la ventana enmarcando las amadas montañas de Teherán, se convirtió en un santuario, en un universo autosuficiente que burlaba la realidad de los pañuelos negros y las caras hurañas de la ciudad que se extendía más abajo.

LEER LOLITA EN TEHERÁN
Azar Nafisi

Más arriba se ha hecho una pequeña historia de la lectura en común rastreando algunas de sus apariciones marginales. La historia de los clubes de lectura en sí es un poco más desconocida por encontrarse dispersa, pese a ser más reciente. Blanca Calvo sitúa sus orígenes en la Biblioteca de Guadalajara y en las bibliotecas populares de Madrid³⁰ a mediados de la década de los 80, pero es más que probable que, aunque dejando a un lado las tertulias literarias u otro tipo de reuniones no sistemáticas o más o menos espontáneas, ya existieran en algún sitio desde mucho antes. En Andalucía, los primeros clubes de lectura surgen en el área metropolitana de Sevilla (Camas, Alcalá de Guadaíra, Dos Hermanas, etc.). A raíz de una campaña de los Servicios Bibliotecarios Provinciales de Málaga, se desarrollan también rápidamente en muchas localidades de esta provincia (Ardales, Álora, Cuevas de San Marcos, Teba, etc.), a partir de un seminario de animación sociocultural dirigido al ámbito rural³¹.

Asimismo, fruto de un programa del Instituto Andaluz de la Mujer con un evidente enfoque transversal de género, aparecen clubes de lectura por toda la región durante los 90, algunos de los cuales aún sobreviven y han dado lugar a iniciativas similares como las de la Diputación de Granada, que actualmente cuenta con fondos bibliográficos para éstos. Asimismo, son de destacar las iniciativas de diversos proyectos de ámbito municipal que han constituido redes muy dinámicas como las de Pozoblanco (Córdoba), Linares (Jaén) o la de la propia capital cordobesa. El Centro Andaluz de las Letras, dependiente de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, también ha impulsado la constitución de clubes por toda la geografía andaluza y ha apoyado la continuidad de los preexistentes en el contexto del Plan Andaluz de Fomento de la Lectura, lo que justifica su coordinación desde un ámbito no estrictamente bibliotecario.

³⁰ Es curioso como los clubes de lectura como tales, aparecen en zonas eminentemente urbanas, aunque su desarrollo posterior parece más vinculado al mundo rural.

³¹ TORÁN: 2000.

Pero, ¿qué es un club de lectura? “Un club de lectura es un grupo de personas que leen al mismo tiempo un libro. Cada uno lo hace en su casa pero una vez a la semana, en un día y a una hora fijos, se reúnen todos para comentar las páginas avanzadas desde el encuentro anterior”, dice Blanca Calvo³². La evidente sencillez de esta definición es paradójica, pues esconde una actividad colectiva de estructura compleja y múltiples posibilidades combinatorias, en función de que se varíen algunos de sus elementos componentes (fundamentalmente: el libro, el coordinador o monitor y el grupo de lectores –sexo, edad, nivel lector). No obstante, estos grupos parecen presentar algunos rasgos comunes entresacados bien sea de manera intuitiva, bien por una serie de características que se repiten continuamente en la escasa literatura sobre la materia y que se hace necesario corroborar en la realidad.

La propia Blanca Calvo³³, de una forma poco sistemática, expone cuatro elementos comunes de todo club de lectura, extraídos de una especie de encuesta lanzada a un foro de Internet a la que respondieron una veintena de clubes de toda España. Aunque es de suponer que la bibliotecaria de Guadalajara comunica mucho más su propia experiencia personal que la de los auténticos resultados de la encuesta, estos aspectos significativos son:

- Se trata de una **práctica eminentemente bibliotecaria**.
- El gusto de los componentes de estos grupos por hacer las cosas en compañía acaba llevándolos a **encontrarse con otros clubes**.
- Suele haber **actividades lúdicas o gastronómicas** que acompañan o completan las sesiones de debate centrado estrictamente en la lectura.
- La **mayoría de sus miembros son mujeres**.

La propia experiencia de Blanca Calvo en su biblioteca prueba la certeza de sus conclusiones. La mayoría de los componentes de los clubes de Guadalajara son mujeres.³⁴ No obstante, también se resalta que la actividad empieza con **un número reducido de pioneros** o escogidos que, casi como apóstoles, **se multiplican y crean con el tiempo y la experiencia nuevos grupos**, una vez que algunos asumen la función de coordinadores. Leen de promedio **un libro al mes**, aunque en 1993 existían otros clubes especializados de ritmo distinto: dos en lengua extranjera (a los que acuden menos de 10 personas de media), uno en el Hogar del Pensionista y otro de discapacitados psíquicos, en los que se lee en grupo y en voz alta. Hay por tanto **clubes “heterodoxos”** que se caracterizan no sólo por los aspectos que distinguen a sus componentes, sino porque modifican el resto de elementos formales o metodológicos. Sin embargo, en otros casos no parecen tener tantos elementos distintos, ya se trate de grupos de encarcelados o de mujeres vinculadas a grupos parroquiales, con los que también colabora la biblioteca. Sin embargo, afirma que **con los jóvenes es casi imposible trabajar**, aunque se constata la existencia de un grupo en la localidad de Azuqueca. No obstante, los

³² CALVO, Blanca: “Los clubes de lectura en España”.

³³ CALVO, Blanca: “Los clubes de lectura en España”.

³⁴ “A la primera reunión acudieron muy pocas personas, y, curiosamente, todas eran mujeres” (CALVO: 1993).

grupos descritos son los tutelados directamente por la biblioteca, en los que **las obras son seleccionadas por el coordinador**. Sin embargo, en las sesiones es mucho menos importante el valor o el análisis literario de la obra que convertir las reuniones en “**psicodramas colectivos de gran intensidad emocional**”. Así, los clubes son verdaderas “escuelas tolerancia y diálogo”, y grupos **organizadores de actividades socioculturales** (encuentros con autores, visitas y excursiones, etc.).

El otro foco de inicio de clubes de lectura en España estuvo en Madrid. Marina Navarro, desde la coordinación de actividades culturales de las bibliotecas de esta comunidad comenzó en 1985 los llamados talleres de literatura,³⁵ en el marco de un programa de **animación sociocultural** dirigido a **amas de casa**. Diseñaron un sistema con talleres de diversos niveles en los que **se trabajaban diversos géneros literarios**, entre ellos la poesía y el teatro, además de la novela. Posiblemente, dada la cantidad de mujeres que pasaron por las actividades al principio (unas 1.000) y por sus características, **no se tratara de grupos estables**, aunque algunos de ellos fueron haciéndose hijos.

Posteriormente, la biblioteca de Cuenca³⁶ inició en 1987 un programa de captación de usuarios, especialmente entre las **mujeres mayores de 30 años**, que eran las que menos frecuentaban sus instalaciones. Desde el inicio se trató de una actividad en **colaboración con la Escuela de Adultos**, fusionando los objetivos de promoción de la biblioteca pública con los puramente educativos de formación de adultos analfabetos funcionales. Aunque en un principio la actividad iba dirigida a ambos sexos “poco a poco la actividad del taller fue centrándose en la problemática de la mujer y hoy es una actividad dirigida exclusivamente a mujeres”.³⁷ Durante la primera época se trató más de una actividad de lectura comprensiva, en la que se trabajaron novelas, pero también teatro, prensa y revistas del corazón, que **se leían y comentaban en voz alta**. A partir de 1989 la metodología adquiere un carácter más lúdico y la lectura continúa con **actividades complementarias relacionadas con los temas trabajados** (visitas, encuentros con autor, etc.). La **colaboración con otras instituciones** es muy estrecha y suelen acudir expertos para completar los debates que suscitan las lecturas (historiadores, especialistas en empleo, en literatura). En conversación personal con Begoña Marlasca, directora de la biblioteca de Cuenca, los grupos han venido creciendo desde entonces, desdoblándose en otros tantos mediante el **efecto multiplicador** tan habitual en otros lugares y así han aparecido clubes especializados y de nivel lector superior, aunque el número de asistentes se ha estabilizado en los últimos años.

De especial interés fue el primer encuentro de clubes de lectura en Guadalajara³⁸, celebrado entre marzo y abril de 2000 en dicha ciudad. Con la asistencia de más de 50 grupos distintos, en su mayoría basados en bibliotecas públicas, se organizó en diversos grupos de trabajo que dieron lugar a una serie de conclusiones que

³⁵ NAVARRO, Marina: “Talleres de literatura”.

³⁶ MARLASCA, Begoña: “Taller de lectura para adultos”.

³⁷ MARLASCA, Begoña: “Taller de...”.

³⁸ CALVO *et alia*: “Primer encuentro de clubes de lectura: Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara”.

mezclan lo descriptivo con las recomendaciones hasta el punto que han acabado fijando un tipo ideal de club de lectura que se impone casi como una definición única de la actividad. Sus características se pueden resumir de la siguiente forma:

- Selección de lecturas: indirectamente, se reconoce que muchos grupos son variados y heterogéneos, con **niveles de lectura e intereses dispares**. Lo ideal es que **las lecturas despierten el debate**, por encima de que se trate de clásicos o autores canónicos, aunque tampoco se recomiendan las novedades porque dejan de interesar muy rápidamente. En cuanto a los temas, **suelen gustar más los libros sobre la vida cotidiana (amor, relaciones familiares), la actualidad (inmigración, drogas), historia, culturas exóticas y temas locales**. Se considera imprescindible que el coordinador lea y conozca la obra antes de ofrecerla y trabajarla con el grupo.
- Actividades complementarias: **los encuentros con autor son útiles cuando se ha trabajado concienzudamente la obra**. Los encuentros convocados artificialmente por otras instituciones no sirven de nada. Son igualmente importantes las actividades relacionadas con el **cine** (para comparar personajes en las adaptaciones, por ejemplo), las **puramente lúdicas** (fiestas, comidas) e incluso los talleres complementarios sobre aspectos concretos de las novelas (ambientación histórica, la música, la pintura, etc.), normalmente realizados por especialistas.
- Educación del gusto literario o formación de lectores: el primer concepto es más elitista y autoritario y tendría un sentido casi redentor que casaría mal con las finalidades lúdicas y sociales de los clubes de lectura, pero sobre todo con las dificultades que plantea el **diverso nivel lector de sus componentes y su rechazo de las lecturas complejas**; el segundo se adapta mejor a los objetivos de un club de lectura puesto que va dirigido al **puro placer** de la lectura, respetando las motivaciones de todos los participantes, aunque **orientándoles en las dificultades mediante pautas de interpretación y comprensión**, para lo que la figura del coordinador formado y motivado es de nuevo fundamental.
- Desarrollo de las sesiones: la recomendación se establece en una **duración de las sesiones de una hora y media o dos horas cada semana** y una **media de 20 asistentes, colocados en círculo y preferentemente en la biblioteca pública**. Éstas no deben **evitar las confidencias e incluso las explosiones emotivas**, aunque hay que relacionarlas con la obra discutida.
- El público: se constata que la gran mayoría de los grupos se compone de **mujeres de mediana edad con índices lectores bajos o medios**. En los clubes infantiles también aumenta la proporción femenina a partir de los 9 ó 10 años de edad. Los clubes juveniles son los más complicados por la cantidad de estímulos alternativos que los chicos de este tramo de edad

reciben tanto en su tiempo de ocio como en los estudios; además, la mayoría de sus componentes ya son lectores competentes y habituales. En los grupos longevos (con más de 10 años de existencia) se detecta un cierto cansancio, lo que parece demostrar que sus componentes no se renuevan. En cuanto a su constitución, parece más eficaz **aprovechar la preexistencia de grupos consolidados y formales**, como asociaciones de mujeres, centros de adultos, hogares de jubilados, etc.

- El coordinador: su figura es fundamental, sobre todo en los inicios del club, al menos hasta que sus atribuciones se diluyan en el grupo consolidado, pero el modelo ideal de grupo de lectura es aquél en el que los importantes son los lectores, y no el protagonismo del monitor. En todo caso, éste ha de **conocer profundamente la obra trabajada**, lo que incluye necesariamente leerla previamente, y ha de tener cierta preparación y habilidades comunicativas, puesto que sus funciones son eminentemente educativas. Asimismo, **se suele encargar de la selección de las lecturas**, aunque sea a partir de las preferencias de los componentes del club, y de organizar las actividades complementarias, la búsqueda de la información, etc.

Por último, el club de lectura universitario de Cuenca³⁹ se crea en 2002 en el contexto del Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil (CEPLI) con el objetivo de fomentar entre el alumnado, el profesorado y el personal laboral de la Universidad de Castilla – La Mancha el placer de leer. En éste ya se aprecia una explícita adscripción al modelo de Blanca Calvo, aunque por sus especiales circunstancias tiene características distintas: los hombres y las mujeres se reparten por igual, hay un nivel homogéneo de lectura y alrededor de la mitad son jóvenes estudiantes. En este caso también se leen géneros variados, aunque predomina la narrativa, y son los mismos componentes del club los que seleccionan las lecturas, aunque la coordinación la llevan acabo las bibliotecarias de la universidad.

La presentación de estos casos no se plantea con afán de exhaustividad sino de ofrecer algunos ejemplos significativos que permitan describir el fenómeno sin quedar sujetos a artificiales y limitadas definiciones de manual. Los casos presentados son tanto grupos pioneros como fijaciones de características deducidas de encuentros o encuestas. El club universitario de Cuenca se incluye con el fin de que, al ser más reciente, pueda apreciarse cómo se inscribe formalmente en una tradición ya instituida, al mismo tiempo que se comprueba que no cumple muchas de las características en las que parece inspirarse. Pese a la aparente simplicidad de la actividad y la repetición de patrones característicos (en forma de recetas o en conclusiones de encuentros de expertos), el fenómeno tiene suficiente riqueza y variedad como para cuestionarse si realmente se estará hablando de lo mismo en

³⁹ ALFARO y MARTÍNEZ: “El club universitario de lectura del CEPLI: un proyecto de animación a la lectura”; NAVARRO y YUBERO: “Historias de vida – Historias de ficción. Valores en torno a la violencia contra la mujer en el contexto de un club de lectura”, en YUBERO, LARRAÑAGA y CERRILLO: 2004.

todos los casos. No se trata de caer en un nominalismo extremo, sino de preguntarse por las causas por las que un tipo ideal de los muchos posibles ha acabado teniendo éxito hasta el punto de constituir la mayoría, aunque no de acabar con la heterogeneidad.

Hay que tener en cuenta que efectivamente los clubes de lectura nacen en el contexto bibliotecario, pero en muchos casos han necesitado el apoyo y la colaboración de instituciones y asociaciones ajenas (centros de adultos, universidades populares o asociaciones de mujeres) para consolidarse. Igualmente, parece bastante asentado que los lectores son en su mayoría mujeres de mediana edad, con un nivel de estudios y de lectura bajo o medio-bajo. Sin embargo, a veces se trata de grupos de estudiantes adultos, incluso analfabetos funcionales, que pretenden consolidar el aprendizaje lectoescritor mediante actividades de comprensión lectora, mientras que en otras se trata de personas con un alto nivel cultural interesados en reunirse con otras personas afines (club universitario de Cuenca). En todo caso, el aspecto más universal, y también más singular, es la alta presencia femenina en los grupos, está todavía por explicar totalmente, aunque muchas veces el fenómeno se debe a que los que promueven la actividad la fundamentan y promocionan dirigiéndola a un perfil muy específico de personas. Así, el enfoque de género que diversas instituciones, incluso alejadas del ámbito estrictamente bibliotecario, conceden a la promoción de la actividad, es signo inequívoco de ello.

En cuanto a la selección de lecturas, tipología del coordinador, periodicidad de las reuniones, etc., la casuística es bastante amplia, aunque parece que las preferencias se decantan por la narrativa de actualidad, o con temas exóticos, sociales y similares. Algo más en común tienen las actividades complementarias que se suelen organizar (excursiones, comidas, visitas al teatro o al cine, etc.), que coinciden en su carácter sociocultural, y por tanto, más o menos lo mismo se produciría en grupos similares dirigidos a fines parecidos (clubes recreativos, deportivos, peñas, etc.). Finalmente, los grupos de niños, jóvenes, ancianos, discapacitados, etc., se sitúan en un espacio marginal dado que no encajan en los parámetros de los clubes mayoritarios seguramente por las especiales características que tienen (o que se presupone que tienen) los textos que les corresponden y los singulares aspectos de su sociabilidad, que requiere de cuidados especiales. En resumen, hay pocos elementos comunes, como no se trate de los básicos: grupo social cohesionado que se reúne periódicamente con la excusa de la lectura

Clubes de lectura: una lectura oculta

*Por otra parte, los hombres no forman clubes de lectura –
prosiguió Bernadette-. Consideran la lectura un placer solitario,
sí es que leen en absoluto.*

EL CLUB DE LECTURA JANE AUSTEN

Karen Joy Fowler

Más arriba se ha indicado brevemente el origen de los clubes de lectura en Andalucía. El número de los actualmente existentes es desconocido, puesto que no existe ningún registro público o privado exhaustivo de los mismos. No obstante, aparte de las iniciativas de difusión de la actividad antes descritas, entre otras, el primer intento de constituir una red de clubes en colaboración parte del Centro Andaluz de las Letras en 2002. Menos de tres años después hay alrededor de 260 grupos de lectura estables inscritos en la red. Ni todos los grupos están inscritos, ni todos los clubes que se encuentran en la misma han sido creados a partir de su existencia, pero tanto el mapa de su distribución geográfica, como los datos recogidos a partir de la realización de una encuesta, sirven para describir un poco mejor la realidad de estos colectivos.

El cuestionario se elaboró con el fin obtener unos datos básicos, intentado que fueran lo más descriptivos y útiles posible, y por tanto se optó por la sencillez y la brevedad. Fue remitido por correo electrónico a alrededor de 180 grupos –en concreto a sus coordinadores y monitores- de lectura de toda Andalucía, aunque algunos también se mandaron por fax y por correo postal. Aunque los resultados de la encuesta sólo tienen validez para el universo considerado (es decir, sólo los clubes de lectura constituidos en la red del Centro), parece bastante probable que la situación del resto de grupos no difiera sustancialmente de estas características, aunque también es cierto que desde el momento en el que se realizó hasta la actualidad, se han suscrito a la red varias docenas de grupos más, la mayoría de ellos de reciente fundación. En todo caso hay que advertir que aunque las preguntas son bastante simples y directas, cabe dejar un cierto margen a la posibilidad de que algunos datos sean inexactos. De la confrontación de los mismos con las entrevistas abiertas realizadas con diversos coordinadores se hace evidente que la frialdad de un impreso no recoge todos los matices ni los aspectos cualitativos, sociales y emocionales que conlleva la actividad. Asimismo hay que tener en cuenta el interés de algunos monitores profesionales y bibliotecarios en “justificar” la actividad desde el punto de vista de la rentabilidad política o económica, inflando los datos de asistentes o número de libros leídos al año.

Respondieron a la encuesta 134 grupos –aunque muchos de ellos estaban coordinados por el mismo monitor-. El índice de respuesta fue por tanto superior al 75% y los datos obtenidos fueron los siguientes:

- La mayoría de los clubes se encuentran en las provincias de Sevilla y Málaga, que suman la mitad del total. Se trata de los territorios más poblados y con más municipios, pero también son los que se han

disfrutado de programas activos de promoción de los clubes de lectura más intensivos y antiguos. Almería y Huelva son las provincias con menos grupos en la red.

- De los grupos inscritos, 142 son de adultos, 33 juveniles (mayores de 12 años) y 65 infantiles. No obstante, la mayoría de los grupos infantiles y la casi totalidad de los juveniles, están vinculados a la escuela –coordinados por docentes- y tienen lugar en horario lectivo, lo que los diferencian poco de otras actividades académicas. Asimismo, comienzan a surgir los grupos infantiles basados en la biblioteca pública y en la asistencia voluntaria, aunque muchas veces a cargo de monitores profesionalizados, especialistas en realizar actividades dinámicas con los niños. Su asistencia suele ser más reducida (entre 5 y 10 de media, a veces menos).
- La mayoría de los grupos tienen una media de asistencia de alrededor de 15 personas (prácticamente la mitad está en esta cifra), aunque el tramo de los que declaran una asistencia de 15 a 20 lectores también es muy numeroso. No obstante, 20 grupos de los 134 encuestados afirman que tienen menos de 10 asistentes habituales (en su mayoría grupos infantiles en la biblioteca pública), y son muchos menos los que afirman que tienen más de 20 asistentes de media.
- Los grupos leen alrededor de siete libros al año, o sea, un libro cada mes y medio aproximadamente, parando la actividad durante los meses de verano en bastantes casos. No obstante, 18 afirmaron leer menos de 5 libros al año (grupos de neolectores o alumnos de centros de adultos, sobre todo) y 25, entre 10 y 15. Son escasos los que leen más de 15 y se suelen situar en zonas urbanas o bien son grupos de lectores frecuentes y con un alto nivel de comprensión. Las reuniones, sorprendentemente, tienen lugar, en un alto porcentaje de casos, una vez a la semana (51%), mientras que los que se reúnen cada 15 días o una vez al mes se reparten casi a partes iguales el restante 39%. En este aspecto tiene una alta importancia el peso de los grupos escolares, tanto infantiles y juveniles como de adultos en proceso de aprendizaje. En cuanto a las actividades complementarias, una inmensa mayoría afirma realizarlas (86% de los grupos), y suele tratarse de viajes, proyecciones de películas o visitas de expertos, aunque también aparecen con frecuencia las sesiones de narración oral, incluso en grupos de adultos. Seguramente esto se debe a que se contabilizan actividades de animación a la lectura distintas, a las que suelen asistir mayoritariamente los miembros de los clubes.

Con el fin de completar esta información, se realizó una serie de entrevistas abiertas y estructuradas a diversos monitores y coordinadores de clubes de lectura constituidos en la red andaluza. De todas las entrevistas mantenidas con alrededor de veinte bibliotecarios, monitores profesionales y voluntarios culturales, se resumen los datos relevantes de seis, por considerarlos representativos de diversas

tipologías de grupos. Uno de los casos es una red de clubes en una zona urbana e industrial (Linares), otro es un grupo consolidado de mujeres que sobrepasa el ámbito estrictamente bibliotecario y literario en una ciudad del área metropolitana de Málaga (Rincón de la Victoria), y el tercero es un grupo totalmente ajeno a las bibliotecas (de hecho, es un grupo alternativo al realizado en la misma), puesto que se desarrolla en una asociación de mujeres en una localidad rural de las Alpujarras granadinas con unas características peculiares (Órgiva). El cuarto es una actividad de animación lectora que no encaja exactamente en los parámetros ortodoxos de los clubes de lectura, aunque por tratarse de un grupo de discapacitados se podría justificar su aparente carácter atípico (una asociación de discapacitados de Huéscar). Finalmente, se hace referencia a un club virtual, aunque no hay referencias territoriales (algunos de sus componentes eran andaluces e incluso han dado lugar a un club de lectura permanente en Casares, Málaga), no desaparece el sentido de grupo ni su finalidad socializadora (club de lectura sobre el Quijote en Internet).

Los grupos de lectura compartida de Linares (Jaén)

Los clubes de lectura de esta localidad surgen del Consejo Municipal de la Mujer y no de las bibliotecas, con la idea de que fuera una de las acciones de un Plan de Igualdad de la Mujer con la participación de diversas áreas municipales. De la iniciativa aparecieron dos grupos iniciales con 10 ó 12 mujeres cada uno. Se trataba de amas de casa, sin trabajo remunerado, casadas y con niños. Actualmente hay cuatro grupos en la biblioteca, y otro en una sucursal (Estación Linares – Baeza), además de otros dos en una Escuela de Adultos y dos más en sendas asociaciones. Los libros se obtuvieron en un principio de la biblioteca de Guadalajara, aunque hoy día cuenta con un fondo bibliográfico que incluso presta a otras localidades.

F. A., bibliotecaria municipal, aclara que la finalidad de estos grupos no es sólo el fomento del hábito lector, sino que muchas mujeres van a las sesiones “con el afán de iniciar o recuperar un hábito de lectura para el que nunca tuvieron tiempo ni ocasión, o perdieron durante la madurez, al compás de las obligaciones y tareas del hogar y la crianza de sus hijos e hijas. Otras buscan ampliar su espacio vital, intelectual y de comunicación en un momento de sus vidas en el que las cuatro paredes de la casa y sus tareas se les quedan ya muy estrechas”. Es por tanto la necesidad de comunicación la motivación más importante para las asistentes a los grupos de lectura compartida.

En cuanto a la asistencia de los hombres en los grupos, la coordinadora afirma que la existencia de un club en una asociación de vecinos hace que al menos en éste participen más activamente. No obstante, afirma que la necesidad de comunicación es más fuerte entre las mujeres y que los hombres ya tienen otros espacios de socialización distintos. F. tiene un sentido especial de la profesión bibliotecaria que la lleva a afirmar que “una faceta importante de la lectura, la terapia, está ya demostrada, hasta el punto de que en Biblioteconomía se está decantando como una función o utilidad más de esta ciencia que los especialistas en Psicología tampoco desdeñan”.

Club de lectura La estación de Rincón de la Victoria (Málaga)

Este grupo de lectura desarrolla su actividad en la biblioteca de la localidad, muy cercana a la capital malagueña. Esta biblioteca se ubica en una vieja pequeña estación de ferrocarril de mediados del siglo XIX, de ahí el nombre, que la coordinadora del club explica así: "La Estación nos evoca muchas cosas: bullicio, ir y venir de viajeros, encuentros, intercambio... todas aplicables a lo que sentimos por la lectura". Este club nace en 2000, "después de quedar impresionada por lo que Blanca Calvo estaba haciendo en Guadalajara". En este caso el club también **se fundamentó en otro grupo preexistente, una asociación de mujeres** que se dedicaba a realizar talleres de manualidades y costura.

Las reuniones se realizan una vez al mes, excepto durante los meses de verano, y tras las penurias materiales iniciales (utilizaban fotocopias), ahora cuentan con fondos del Centro Andaluz de las Letras. A. D., la bibliotecaria coordinadora, afirma que la actividad del club se basa en el comentario literario pero que "al final terminamos de la misma forma, que me imagino que será común a todos los clubes de lectura: **derivando el diálogo a experiencias personales**, mientras el moderador, o sea yo, intenta poner un poco de orden cuando la cosa deriva bastante". Insiste mucho en que la actividad no incide tanto en los aspectos educativos como en los de ocio, en "el placer en su estado más puro, superando envolturas y prejuicios".

En cuanto a su funcionamiento, las sesiones son de una hora y media de duración y aunque abierto a todo el mundo, **sólo acuden mujeres**. La selección de obras se hace conjuntamente, aunque en este caso se pone un especial cuidado en la documentación previa y buscar opiniones y recomendaciones de otros lectores. En cuanto a las actividades complementarias, celebran encuentros con escritores, cinefóruns y han participado incluso en algún programa de radio local, pero el grupo se caracteriza sobre todo por su sentido lúdico, especialmente su **comida anual**, a la que dice que "nunca falta nadie".

Durante un periodo de seis meses entre el último trimestre de 2004 y el primero de 2005, el grupo leyó cuatro libros: *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas; *El faraón negro*, de Christian Jacq; *La pasión turca*, de Antonio Gala y *Los santos inocentes*, de Miguel Delibes. La asistencia osciló entre las 18 y las 20 lectoras. Todas las lecturas fueron consideradas de nivel accesible y todas igualmente gustaron, especialmente la novela de Miguel Delibes, que disfrutaron con especial emotividad y vivieron con más intensidad cuando vieron en grupo la adaptación de Mario Camus.

Grupo de lectura de la Asociación de Mujeres de Órgiva (Granada)

Este grupo de lectura, llamado *Labrapalabra*, nace en 2002 en el seno de la propia asociación, **sin contacto con ninguna biblioteca pública**. De hecho, la propia entidad pretendía la creación de una pequeña biblioteca popular y se realizaron

diversas actividades de animación a la lectura y talleres literarios, con el apoyo del Área de la Mujer de la Diputación de Granada. La coordinadora, S. M., se fue a vivir a Órgiva, donde se han asentado diversos colectivos alternativos y grupos de extranjeros. El grupo evidentemente está conformado exclusivamente por mujeres, aunque existe otro club de lectura en la misma localidad, que se reúne en la biblioteca municipal, con el que no hay apenas contacto ni las relaciones que debieran existir entre grupos tan cercanos. La asociación realiza otras actividades culturales (“hemos visto películas basadas en obras literarias y otras de interés social como *La pelota vasca* en la que participan otras personas que no frecuentan el grupo habitualmente”).

En este club se ha hecho un seguimiento de sus lecturas durante un periodo de casi un año. La asistencia osciló entre las 12 y las 9 lectoras en los seis títulos trabajados (*La mirada del otro*, de Fernando G. Delgado; *El último minuto*, de Andrés Neuman; *El corazón de la tierra*, de Juan Cobos Wilkins; *La soledad era esto*, de Juan José Millás; *Entre nosotras*, de Assumpta Roura; y *Los jardines cifrados*, de Carlo Frabetti). Mientras que la literatura más comercial el grupo la considera aburrida o de baja calidad (Delgado), su sentido crítico desdeña la famosa novela de Millás o señala las divergencias del grupo cuando lee un texto aparentemente tan cercano a sus intereses como el de Roura (“trata el tema de forma superficial y ha tenido suerte de que se lo publiquen, teniendo en cuenta de que es una especie de terapia personal”).⁴⁰ Su alto nivel lector queda claro cuando todos los libros se señalan como de lectura fácil o normal (excepto el de Frabetti, que “nos ha dado muchas oportunidades para reflexionar y debatir acerca de la existencia”).

Club de lectura de la asociación de discapacitados Aspadiisse de Huéscar (Granada)

Aspadiisse es un centro ocupacional para discapacitados psíquicos que cuenta con usuarios de diversas edades y niveles de discapacidad, y por tanto, de comprensión lectora. En el centro realizan programas de habilidades sociales, autonomía personal y laboral, especialmente en el sector de la porcino cultura ibérica y el viverismo. El grupo de lectura de esta asociación nace a raíz del desarrollo en la localidad del Plan Andaluz de Fomento de la Lectura, en el que se interesó mucho L. G., la monitora del club y directora del centro, y adaptó las posibilidades de trabajar textos literarios dirigidos a estos fines. Aunque ya contaban previamente con una pequeña biblioteca, sistematizaron el trabajo seleccionando textos de literatura infantil y juvenil que trabajan con los lectores a distintos ritmos. En realidad, nunca han leído conjuntamente más de una docena de personas, pero en muchos de ellos (y en sus padres o tutores) ha conseguido que se interesaran por los libros por primera vez. L. G. cuenta el caso peculiar de uno de los chicos, de unos 14 años, muy activo y sociable, que no había leído hasta ese momento y que ahora devora los libros unos tras otros. Como se ve, se trata de un club de lectura con sus peculiaridades

⁴⁰ S. M., en conversación personal.

(disparidad de niveles lectores, instrumentación de la lectura con un fin social y terapéutico, ritmos diversos de lectura, etc.)

Club de lectura sobre el Quijote - Ciberespacio

Recientemente el fenómeno se ha adaptado a las posibilidades de las tecnologías de la información y la comunicación a través de los clubes de lectura virtuales. Además de los muchos foros de debate sobre obras literarias que existen desde la creación de Internet, una de las experiencias más interesantes llevadas a cabo hasta el momento es la de Pep Bruno, narrador oral y experto en animación a la lectura, y su club virtual sobre el Quijote⁴¹ en el que han participado alrededor de 90 personas a través un chat de periodicidad semanal⁴². Esta herramienta de conversación virtual, organizada en una "sala", permite tanto el diálogo colectivo como en pareja (en *privado*), lo que lo acerca bastante a la propia dinámica de un club de lectura convencional. No obstante, la imposibilidad de interactuar cara a cara,⁴³ así como el carácter no local del grupo, que deja de ser un colectivo de amigos o iguales, elemento fundamental en todos los clubes tradicionales, se ve sustituido por la posibilidad de acceder de manera inmediata a documentación adicional⁴⁴ y otros recursos informativos en la Red, guardar y releer las sesiones y teatralizar los encuentros en un fenómeno bastante habitual en todo tipo de relaciones virtuales⁴⁵.

En la evaluación parcial realizada después de la lectura de la primera parte de la obra y de un diálogo personal con el coordinador, se constata que a pesar de las propias dificultades derivadas de la complejidad de la obra, los mayores problemas de la actividad derivan de la utilización de las nuevas tecnologías. Sólo 25 personas han participado habitualmente en las sesiones de chat (el resto ha seguido los foros y los resúmenes de los debates)⁴⁶ y de éstas, alrededor de la mitad también han tenido dificultades. No obstante, el grupo tiende a homogeneizarse: los abandonos

⁴¹ <http://pep.bruno.eresmas.net/>

⁴² Han participado lectores de Cantabria, Andalucía, Madrid, Navarra, Cataluña, etc., así como algunos mexicanos y argentinos, muchos de ellos agrupados también en clubes de lectura, lo que conformaría una especie de "club de clubes". De ellos, la mayoría son mujeres (más del 90%) de entre 35 y 55 años (60%).

⁴³ [Perdona mi poca participación, considérame una lectora y admiradora invisible que sigue en la brecha] (lectora anónima que no participó en el chat ni en los foros).

⁴⁴ [Para mí son muy importantes las introducciones que haces de los capítulos. De hecho, hasta que no las voy leyendo no empiezo con el capítulo en cuestión. Me animan mucho a comenzar y me gusta ir fijándome en lo que resaltas] (comentario de dos usuarios anónimos).

⁴⁵ "Algunos usuarios deciden crear personajes, inventarlos. En este caso, el margen es amplísimo. Hay personajes que responden a los parámetros contextuales del usuario pero su actitud es del todo diferente a la que el usuario percibe como la suya propia" (pág. 195); "si en una ciudad, los personajes/urbanitas pueden sentirse mucho más accesibles que en una sociedad tradicional, en los entornos ciber sociales, esta accesibilidad se convierte en aberrante. Bastan dos *clicks* de ratón para abrir una conversación con un extraño. No obstante, en ninguna ciudad es tan fácil adoptar una actitud de reserva como lo es en los entornos ciber sociales" (pág. 205); "se afirma que el anonimato es la característica causal que hace de los entornos ciber sociales un lugar propicio para la desinhibición y la socialización" (pág. 209); "los personajes que pueblan un chat son roles. Roles contruidos mediante la acumulación escénica de características" (pág. 220) MAYANS: 2002.

⁴⁶ [He participado en una ocasión, pero en las dos siguientes no pude conectarme y de momento lo he dejado, porque me paso el rato muy frustrada intentando entrar sin conseguirlo] (mujer anónima participante en el club). El propio Pep Bruno manifiesta que una gran mayoría de participantes nunca había chateado antes de comenzar las primeras sesiones y que bastantes rehusaron a hacerlo debido a sus escasas habilidades como usuarios de Internet. Curiosamente, superado el analfabetismo convencional, aparece el fantasma del analfabetismo tecnológico.

no sólo se deben a la llamada “falta de tiempo”, sino a los diversos niveles lectores que no se constatan hasta que las sesiones no se desarrollan⁴⁷.

Conclusiones y otras consideraciones

Cuando en el seno de una sociedad política un cierto número de individuos posee ideas, intereses, sentimientos y ocupaciones comunes que no son compartidos por el resto de la población es inevitable que, en virtud de tal semejanza, dichos individuos se atraigan mutuamente. Se buscarán, entrarán en relación, se asociarán y de esa manera, en el seno de la sociedad general, y en forma gradual, se constituirá un grupo restringido con características especiales.

LA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO

Emile Durkheim

El estudio de los clubes de lectura es el de la lectura colectiva en el siglo XXI. Si en la Historia no han faltado manifestaciones de una lectura social y en grupo, la extensión del activo papel educativo de las bibliotecas públicas, sumada al surgimiento de políticas de género y de animación sociocultural y a la institucionalización del fomento de la lectura en la Administración, ha facilitado la proliferación de estos clubes de carácter estable. El modelo ha tenido tanta fortuna que ha acabado por reproducirse a sí mismo, hasta el punto que en la percepción colectiva parece no entenderse un club de lectura que no sea un grupo de mujeres de mediana edad y con pocos estudios que trabajan un libro en común como excusa para reunirse y hablar de literatura, pero también de otras cosas, y celebrar el propio hecho de la sociabilidad entre afines. Más arriba se ha ido observando que no todos los grupos encajan en el prototipo apuntado. Hay clubes de lectura fuera de las bibliotecas públicas (centros de adultos, asociaciones), promovidos por otras instituciones (centros de la mujer, escuelas) o incluso en sitios virtuales (Internet); de niños, neolectores, jóvenes o discapacitados psíquicos. Hay grupos con un alto nivel lector, pero este perfil tiende más a la lectura individual y solitaria. Los clubes no siempre leen novela, ni se reúnen para leer de libros en todas las ocasiones. Las lecturas no siempre las selecciona el coordinador. Ni siquiera los componentes del grupo tienen que vivir en la misma ciudad, ni han de mostrar su identidad, ni compartir perfiles culturales o valores sociales: los clubes virtuales están abriendo una posibilidad muy rica al desarrollo de la lectura en común y en los próximos años se verán sus resultados. No obstante, dos aspectos generales, referidos al grupo y a los libros, se extraen a modo de conclusión.

El grupo. Si se habla de lectura en común, el elemento esencial que no puede obviarse es que se está hablando de un grupo pequeño. La sociología y la psicología social entienden por pequeño grupo aquél en el que “los miembros se hallan ligados unos a otros por lazos emocionales cálidos, íntimos y personales (...) Tales grupos

⁴⁷ [Siempre me quedo con las ganas de participar en el chat o en las listas de correo, pero la verdad, Pep, me da vergüenza. Creo que el nivel es muy alto tanto en comentarios como en opiniones (...)] (usuario anónimo.

pertenecen generalmente a la clase de grupos pequeños, de contacto directo, espontáneos en su conducta interpersonal y orientados, aunque no necesariamente de forma explícita, hacia fines mutuos o comunes".⁴⁸ Aunque estas características pueden darse en redes más extensas o en grupos más numerosos, el grupo pequeño tiene una cantidad tal de miembros que "cada uno puede tener una percepción individualizada de cada uno de los otros, ser percibido recíprocamente por él y pueden tener lugar numerosos intercambios individuales".⁴⁹

La conformación de estos grupos es un fenómeno espontáneo que ya Durkheim imaginó como una dinámica propia de cualquier pluralidad de personas que se perciben como afines en una sociedad. La teoría de los sistemas emergentes explicaría en parte el fenómeno de las agrupaciones de personas con intereses comunes en clubes de lectura o la curiosa coincidencia que a veces se produce entre los títulos más demandados por estos grupos.⁵⁰ La a veces longeva supervivencia de estos clubes se explica como sistemas emergentes, en la práctica una nueva versión del darwinismo: aquellos sistemas autoorganizados a partir de elementos simples y dispersos, tienden a sobrevivir en función de algún tipo de cooperación que establecen entre ellos, conformando procesos inteligentes, por encima de los elementos o sistemas que no cooperan o no se adaptan.

No obstante, como se ha podido constatar en el análisis de diversos casos, la formación de grupos de lectura no siempre es espontánea ni demandada en todos los casos por un colectivo concreto de personas, sino que en muchas ocasiones son promovidos por instituciones, que difunden y apoyan su fundación bien sea basándose en un grupo ya conformado (asociación), bien sea en individuos. Obviamente en estos casos no puede existir la cristalización espontánea de un grupo de lectores afines, dado que puede tratarse incluso de analfabetos funcionales. El valor de estos clubes también para fomentar la lectura se deduce de los efectos que ejerce el grupo sobre las motivaciones de los individuos que lo componen, que salen reforzadas cuando se hallan unos junto a otros.⁵¹

Está por realizar una encuesta cuantitativa entre los miembros más o menos habituales de los grupos de lectura. Ésta debería fijar el sexo, edad, profesión y nivel de estudios de sus componentes. Asimismo, deberían estudiarse los hábitos de consumo cultural de los mismos (televisión, revistas, cine, visitas a museos o exposiciones, participación en otras actividades colectivas, pertenencia a asociaciones), así como sus hábitos de lectura (cantidad de libros leídos, comprados o adquiridos de otra forma al año, cantidad de libros en el hogar, uso de las bibliotecas públicas, géneros favoritos, autores y obras más recordados, etc.)⁵². Las

⁴⁸ OMSTED: 1966; pág. 11.

⁴⁹ ANZIEU: 2004; pág. 25.

⁵⁰ JOHNSON: 2004.

⁵¹ "La mayoría de estos estudios mostraron que el individuo era más susceptible de hallarse positivamente estimulado hallándose con otros que cuando se encontraba solo. La denominación más general para designar este fenómeno es el término utilizado por el psicólogo Floyd Allport, *facilitación social* (...)". OMSTED: 1966; pág. 78 y siguiente.

⁵² Las dificultades para obtener datos exactos y completos en este sentido es motivo de alerta. Las diversas

insuficiencias de estas técnicas de investigación son evidentes, dado que reproducen en un colectivo más reducido las macroencuestas de hábitos lectores o culturales que se realizan y difunden periódicamente.⁵³ Al contrario, la importancia desmedida concedida algunas veces a los métodos cualitativos o la limitación de ciertos estudios al ámbito microsociológico, puede suponer la generalización de aspectos muy particulares o locales, haciendo extrapolaciones generales. Sin embargo, las historias de vida, los grupos de discusión⁵⁴ o los estudios de casos, “si bien los resultados tienen una validez limitada al grupo elegido, pueden a veces ayudar a la formulación de hipótesis que pueden ser corroboradas en el marco de estudios de alcance más amplio”⁵⁵. Se hace necesaria la conjunción de ambas perspectivas en un esquema que puede resumirse en “(...) un dispositivo ideal con el que sueñan los sociólogos cuando pueden olvidar las limitaciones del presupuesto y los plazos (que casi siempre impiden su realización): una investigación cualitativa preparatoria para una encuesta cuantitativa por sondeo, seguida de una nueva serie de entrevistas para precisar o profundizar los resultados más importantes o sorprendentes del sondeo”.⁵⁶

Hay que apostar por tanto,⁵⁷ desde el punto de vista metodológico, por “la lógica de la integración [que] no sólo reconoce el mérito de cada método en su respectivo ámbito, sino que cree posible y fructífera su combinación complementaria para el estudio de muchos fenómenos sociales”.⁵⁸ Con la utilización de fuentes secundarias, encuestas cuantitativas, entrevistas cualitativas informales y la observación participante se pretende alcanzar el efecto de complementariedad, “los métodos cualitativo y cuantitativo en un mismo estudio se usan para medir u observar, en parte coincidentes, pero en parte diferentes facetas de un fenómeno. Por lo tanto, con la aplicación de un segundo método se busca elaboración, realzamiento, ilustración o clarificación de los resultados procedentes del primero”.⁵⁹

concepciones que cada encuestado pueda tener sobre qué se considera lectura (para una misma persona, una novela es lectura, mientras que un libro de cocina o una revista no lo es) o, simplemente, los problemas que puede tener para recordar todas sus lecturas o compras –e incluso para exagerarlas- son evidentes, pero menores en un club de lectura, en el que está muy claro qué se lee y por parte de quiénes. (CHARTIER, Anne-Marie: “La memoria y el olvido o cómo leen los jóvenes profesores”, en LAHIRE: 2004).

⁵³ “El primer objetivo es a menudo de orden cuantitativo: en muchos casos las encuestas tratan de medir el lugar que ocupan ciertos comportamientos u opiniones en una sociedad o en un grupo social en particular (...) Con frecuencia este objetivo se inscribe en una perspectiva comparativa (...) Sin embargo, una encuesta no debe conformarse con medir y describir; siempre tiene la ambición de comprender los fenómenos estudiados (...). DONNAT, Olivier: “Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestiones de método”, en LAHIRE: 2004; pág. 60.

⁵⁴ Por otro lado, ¿cabría un grupo de discusión para investigar un fenómeno que ya es en sí un grupo de discusión? Seguramente sí, puesto que se trataría de orientar la discusión a la autorreflexión –casi se trataría de un *metaclub de lectura*–: “El discurso que se obtiene en el seno de estos grupos es, a menudo, más rico que la suma de los discursos individuales en la medida en que cada participante debe confrontar su punto de vista con el de los otros, defender sus argumentos o rebatir los otros”. DONNAT, Olivier: “Encuestas sobre...”; pág. 66.

⁵⁵ DONNAT, Olivier: “Encuestas sobre...”; pág. 66.

⁵⁶ DONNAT, Olivier: “Encuestas sobre...”; pág. 83.

⁵⁷ “Cada vez es más evidente que la separación entre ambas [técnicas cuantitativas y cualitativas], su mantenimiento en compartimentos estancos y la imposibilidad de rebasar las fronteras establecidas, limitan seriamente las posibilidades de la ciencia para alcanzar descripciones o cuantificaciones, comprensiones o explicación, críticas o legitimaciones, válidas, precisas y fiables de la realidad social. (BERICAT: 1998; pág. 19).

⁵⁸ BERICAT: 1998; pág. 30.

⁵⁹ BERICAT: 1998; pág. 114.

Por otro lado, la dinámica del grupo suscita la investigación de aspectos como: cuáles son los efectos del grupo sobre el individuo y cuál es la comprensión y valoración de la obra literaria leída, cuál es la función de la cultura del grupo (funciones de los miembros, constitución de normas, creencias y ritos propios del grupo) y cuáles son las pautas de relación entre los miembros del club (simpatías, antipatías, grupos de afinidades, relaciones de los miembros fuera de las sesiones del club, etc.).⁶⁰ Para ello, la visión holística y multidisciplinar que aporte la observación participante⁶¹ supone la más completa metodología de investigación cualitativa y de carácter micro de un fenómeno social *in situ*. Además, aporta una perspectiva diacrónica, a medio y largo plazo, de los fenómenos estudiados, ya que la evolución de los hábitos y los niveles de comprensión lectores son importantes en estos estudios. La lectura colectiva y en grupo, las reuniones en un lugar concreto determinados días y horas, la existencia de un grupo más o menos estable y la institucionalización de costumbres, comportamientos y relaciones interpersonales pueden tener un estudio pormenorizado a través de esta técnica. Lecompte y Goezt⁶² señalan los siguientes aspectos a observar en este sentido, que en parte ya han sido analizados en este trabajo:

- ¿Quiénes son los que forman parte del grupo o escenario y cuáles son sus identidades y características relevantes?
- ¿Qué está sucediendo en el escenario? ¿Qué hacen los participantes y qué se dicen entre sí? ¿Cuáles son sus comportamientos, como se relacionan, cuál es el contenido de su conversación?
- ¿Dónde está situado el grupo? ¿Qué entorno físico lo configura?
- ¿Cuándo se reúne e interactúa el grupo?
- ¿Cómo se interrelacionan los elementos identificados? ¿Cómo se relaciona este grupo con otros grupos, organizaciones e instituciones?
- ¿Por qué funciona el grupo como lo hace? ¿Qué símbolos, valores y concepciones del mundo se pueden descubrir en él?

Las lecturas. El otro gran elemento que define un club son sus lecturas.⁶³ Como ya se ha visto, las bibliotecas han asumido competencias educativas y lo hacen a través de la literatura (sobre todo novelas, sean de mejor o peor calidad). Podría entenderse que o bien la lectura se considera ya con un valor en sí misma, sea cual

⁶⁰ OMSTED:1966; pág. 76.

⁶¹ "La pretensión que anima el trabajo de campo es la aprehensión de totalidad. Ésta recibe nombres genéricos, globalizadores: el contexto, la historia, la sociedad, la cultura. E incluso cuando la investigación se dirige hacia algún tema específico o hacia algún problema concreto, su comprensión exige contextualización, es decir, dimensionarlo respecto al conjunto de factores o elementos que inciden o intervienen en él y que finalmente se revelan en extensión casi indefinida, como un conjunto estructurado, como un todo". VELASCO y DÍAZ DE RADA: 1997.

⁶² En BUENDÍA EISMAN, Leonor: "La observación científica en educación social y animación socio-cultural", en LÓPEZ y POZO; pág. 52.

⁶³ Se omite en principio la palabra "libro" por ser más limitado que el de lectura, dado que cabe que un grupo lea y trabaje otros materiales, desde poemas sueltos –recurso habitual en muchos grupos para completar el tiempo de reunión o para no suspender las sesiones cuando no cuentan con novelas- hasta prensa o revistas.

sea la obra o el género escogidos, o bien que lo que se lee ya ha de contener necesariamente unos valores culturales y éticos valiosos, y que éstos parecen residir en la novela, puesto que es con mucho el género más leído. Si bien la mayoría de los coordinadores de los clubes afirman que la selección de las obras leídas se hace por parte del grupo, nunca se aclara del todo si es un sistema absolutamente democrático, o bien está dirigido por aquél como responsable de la actividad. Tampoco hay que olvidar que muy pocos clubes pueden adquirir sus propios libros y que normalmente éstos se obtienen de bibliotecas públicas o centros de recursos que, por tanto, limitan bastante las en principio infinitas posibilidades de elección. Casi todos los coordinadores entrevistados defienden una especie de “despotismo ilustrado” que, teniendo en cuenta los deseos de los lectores, pero sobre todo, analizando sus intereses y niveles de comprensión, les permita a ellos, aplicando criterios técnicos, seleccionar los libros más adecuados al grupo. No obstante, en las listas de lotes con ejemplares múltiples puestas a su disposición abundan las novelas más o menos recientes escritas por mujeres, o al menos protagonizadas por éstas, con temas románticos o sociales, posiblemente expresamente seleccionadas pensando en un perfil de lectoras de nivel medio-bajo y con escasos estudios.⁶⁴

El problema de la selección de lecturas no deja de ser un aspecto particular del problema del canon literario.⁶⁵ La selección de obras por los clubes se hace a partir de un *canon en miniatura*. El canon supone, de manera resumida, la conservación de obras dignas de ser recordadas y que conforman la identidad nacional, a partir de la selección realizada por instituciones y minorías dirigentes. Al igual que una obra analizada y juzgada en grupo por un club de lectura, la formación del canon se realiza “no a través del trabajo de aceptación dentro de un conjunto severamente limitado de textos dotados de autoridad, sino a través de su introducción en un coloquio crítico continuado”.⁶⁶ El club de lectura es por tanto una microsociedad de lectores, donde puede apreciarse en vivo y de forma condensada en el tiempo el proceso de aceptación o rechazo de las obras literarias leídas. No obstante, como ya se apuntó anteriormente al hablar de los *sistemas emergentes*, el proceso puede que no sea tan racional y “limpio”. Como en el caso de la formación del canon total, el de los grupos de lectura puede sufrir el llamado “principio de recirculación académica”: “Los profesores tienden a enseñar lo que les han enseñado, lo que es fácil de encontrar editado, sobre lo que existen ensayos interesantes y sobre lo que ellos mismos están escribiendo. Lo que es fácil de encontrar editado tiende a ser aquello sobre lo que se escribe y enseña; lo que se escribe tiende a ser lo que se enseña y sobre lo que otros escribe.”⁶⁷ Sustitúyase el término profesores por coordinadores y lectores en grupo y adáptese todo lo demás y se obtendrá la explicación de ciertos éxitos recurrentes, máxime cuando docenas de clubes comparten préstamos.

⁶⁴ Dejando al margen la calidad literaria de las obras de Laura Esquivel, Isabel Allende, Antonio Gala o Gabriel García Márquez, una mezcla de los cuatros conformaría el tipo ideal de escritor más aceptado y mejor valorado por los clubes de lectura de mujeres adultas en la actualidad.

⁶⁵ SULLÁ: 1998.

⁶⁶ SULLÁ, Enric: “El debate sobre el canon literario”, en SULLÁ: 1998; pág. 41.

⁶⁷ HARRIS, Wendell V.: “La canonicidad”, en SULLÁ: 1998; pág. 48.

Sin embargo, está claro que no siempre se leen clásicos que pudieran formar parte del canon; al contrario, también se da pie a la lectura indiscriminada de subgéneros populares (superventas, literatura rosa, etc.) con la excusa de su accesibilidad.⁶⁸ La justificación aportada por algunos coordinadores a los que se les pregunta sobre ello suele basarse en aquella aseveración de Umberto Eco sobre la cultura de masas, que se suele defender al menos como puente o mediación hacia la alta literatura / cultura.⁶⁹ Sin embargo, hay quien entiende que la Administración no debería bajar el listón de ciertas exigencias de calidad, de otra forma, indirectamente se procuraría de manera más o menos encubierta el fomento de la producción de grandes multinacionales editoriales so pretexto de que animar a la literatura de consumo también es animar a la lectura, por encima del objetivo más noble y más complicado de formar lectores críticos: “Podemos entonces prever que los poderes políticos, aun cuando se digan democráticos, aplicarán cierta ambivalencia cuando asuman el riesgo de contribuir a que una cantidad de gente se vuelva más independiente, e incluso más rebelde. Y podrán tratar, de un modo más o menos consciente, de limitar la lectura a su vertiente controlable. Por ejemplo queriendo convertir bibliotecas en lugares de patrocinio, de guardería, a fin de atenuar las tensiones sociales, donde uno estaría limitado a lecturas “útiles”, y a algunas revistas o *best-sellers* de poca monta”.⁷⁰

Por exceso, algunos mediadores fomentan una lectura instrumental, con una marcada intención ética, eminentemente formativa: no porque sean el instrumento o el recurso para enseñar los rudimentos técnicos de la lectoescritura, ni porque con estos libros se mejoren las habilidades interpretativas de los lectores, sino porque las propias historias procurarían de por sí una enseñanza en valores o, como se decía antes, una moraleja. Son edificantes, en suma. Por encima de la acción redentorista de muchas instituciones públicas, empeñadas no tanto en que los ciudadanos lean, sino en que ciertos ciudadanos con unas ciertas características lean determinados textos, el sentido ético de la literatura debería ir más allá de su mero carácter de ilustración de comportamientos ejemplares, o más allá también de actividades que son simples purgas de tensiones como parte de una catarsis, o incluso más allá de la enseñanza del texto literario como “una representación ideológicamente condicionada en el cual se reflejan diversas situaciones de desigualdad”.⁷¹ Para que la enseñanza del texto tenga una auténtica dimensión ética “hay un elemento que conecta nuestra visión personal con la de los otros y que, con

⁶⁸ La lectura de literatura infantil y juvenil entre adultos, debido a veces por su bajo nivel lector, cercano al analfabetismo, y otras por dificultades de visión, que son paliadas por el tamaño de la letra de muchas ediciones para niños provoca controversias. No han sido pocos los grupos de adultos que han dejado de utilizar estos textos porque sus historias y temas no se adaptan a las expectativas e intereses de personas adultas.

⁶⁹ “(...) siempre ha sido típico de la cultura de masas hacer fulgurar ante la vista de los lectores, a los que se le pide una disciplinada “medianía”, la posibilidad de que (...) pueda florecer un día, de la crisálida de cada uno de nosotros, un *Übermensch*”. ECO: 2003; pág. 29.

⁷⁰ PETIT: 2001; pág. 117.

⁷¹ ALFONSO, Ricardo Miguel: “Estudios literarios y compromiso ético: dos perspectivas modernas”, en ÁLVAREZ: 2004; pág. 63.

ello, puede traducir nuestro monólogo con el texto en un diálogo. (...) [Es] la interacción directa entre lectores".⁷² La conversación entre lectores, en suma.

Para ello, la novela es el género que mejor se adapta a estos requerimientos y de hecho viene a ser el más utilizado en los clubes de lectura. "Nussbaum ha argumentado que la novela moderna constituye el mejor ejemplo del interés en mostrar, en contextos muy específicos, el grado de validez de los valores colectivos tradicionales y de las soluciones que ha aportado a las cuestiones más universales. Esto sucede no solamente porque el medio narrativo es más fácilmente entendido y asimilado por el lector, sino también porque en él es más sencillo recrear mundos con los que éste pueda identificarse".⁷³

Las motivaciones de los asistentes a los clubes de lectura no son puramente culturales o educativas, sino también sociales, afectivas y lúdicas.⁷⁴ Michèle Petite, en el contexto de la Francia rural de finales del siglo XX, descubre dos tipos de lectura entre los encuestados: la instrumental o útil, basada en textos enciclopédicos, informativos o periodísticos, hecha a plena luz del día; y la lúdica, secreta y nocturna, que se basa en novelas, biografías y libros de viajes.⁷⁵ Así, en los clubes los lectores individuales participan en una lectura en común que les permite reafirmar en grupo sus propias valoraciones sobre las obras leídas. Estos lectores, estas lectoras, secretos y nocturnos, buscan la sociabilidad, el eco en los demás de sus propias impresiones y luchan así por romper el aislamiento impuesto durante siglos de la lectura en solitario.

⁷² ALFONSO, Ricardo Miguel: "Estudios literarios..."; pág. 80.

⁷³ ALFONSO, Ricardo Miguel: "Estudios literarios..."; pág. 77. Sobre la dimensión ética, social y política de los textos novelísticos en un club de lectura, véase YUBERO *et alia*: 2004.

⁷⁴ E incluso liberadoras: aún en 2004, una componente del club de lectura de Rincón de la Victoria acudía a las sesiones a espaldas de su marido, aduciendo que salía a dar un paseo.

⁷⁵ PETIT: 2001; pág. 106.

Bibliografía

ALFARO, Paloma y MARTÍNEZ, Carmina: "El club universitario de lectura del CEPLI: un proyecto de animación a la lectura", en Seminario de Animación a la Lectura. Madrid. 2003. <http://www.biblioteca.uclm.es/Articulos/Club.pdf> [10/05/2005]

ÁLVAREZ AMORÓS, José (ed.): *Teoría literaria y enseñanza de la literatura*. Editorial Ariel. 2004.

ANZIEU, Didier y MARTIN, Jacques-Yves: *La dinámica de los grupos pequeños*. Editorial Biblioteca Nueva. 2004.

ARIZALETA, Luis: *La lectura, ¿afición o hábito?* Editorial Anaya. Colección La sombra de la palabra. 2003.

BERICAT, Eduardo: *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Editorial Ariel. Colección Sociología. 1998.

BONET, Lluís, CASTAÑER, Xavier y FONT, Josep (ed.): *Gestión de proyectos culturales. Análisis de casos*. Editorial Ariel. Colección Practicum. 2001.

BORDA CRESPO, María Isabel: *Literatura infantil y juvenil. Teoría y didáctica*. Grupo Editorial Universitario. 2002.

BOURDIEU, Pierre: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus. 1998.

CALVO, Blanca: "Excepciones que transforman las reglas: los clubes de lectura", en Educación y Biblioteca nº 35. Marzo de 1993.

CALVO, Blanca: "Clubes de lectura en las bibliotecas españolas", en Seminario de Animación a la lectura. Madrid. 2003. http://travesia.mcu.es/documentos/seminario_h_b/11blancacalvo.pdf [24/04/2005]

CALVO, Blanca: "Receta para un club de lectura", en <http://travesia.mcu.es/receta.asp> [03/05/2005].

CALVO, Blanca et alia: "Primer encuentro de clubes de lectura: Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara". Educación y Biblioteca nº 113. Junio de 2000.

CATELLI, Nora: *Testimonios tangibles. Pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna*. Editorial Anagrama. Colección Argumentos. 2001.

CERRILLO, Pedro C. y GARCÍA PADRINO, Jaime (Coord.): *Hábitos lectores y animación a la lectura*. Universidad Castilla – La Mancha. Colección Estudios. 1996.

CHARTIER, A. M. y HÉBRARD, J. (ed.): *Discursos sobre la lectura (1880 – 1980)*. Editorial Gedisa. Colección Lea. 1994.

ECO, Umberto: *Apocalípticos e integrados*. Editorial Lumen / Tusquets. Colección Fábula. 2003.

EQUIPO PEONZA: *El rumor de la lectura*. Editorial Anaya. Colección La sombra de la palabra. 2001.

ESCOLAR SOBRINO, Hipólito: *Gente del libro. Autores, editores y bibliotecarios*. Editorial Gredos. 1999.

DE LA FLOR, Fernando R: *Biblioclasmo. Una historia perversa de la literatura*. Editorial Renacimiento. Colección Iluminaciones. 2004.

FREIRE, Paulo *et alia*: *Una educación para el desarrollo: La animación sociocultural*. Fundación Banco Exterior. Colección Seminarios y Cursos. 1988.

GARCÍA RAYO, José María: *Animación sociocultural y educación de adultos: La Universidad Popular de San Sebastián de los Reyes (1980 – 1990)*. Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes. 1990.

GINZBURG, Carlos: *El queso y los gusanos*. Ediciones Península. 2001.

INFANTES, Víctor, LÓPEZ, François y BOTREL, Jean-François (dir.): *Historia de la edición y de la lectura en España. 1472 – 1914*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 2003.

JOHNSON, Steven: *Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Editorial Turner. Ensayos Noema. 2004.

LAHIRE, Bernard (comp.): *Sociología de la lectura*. Editorial Gedisa. Colección Lea. 2004.

LÓPEZ NOGUERO, Fernando y POZO LLORENTE, Teresa: *Investigar en educación social*. Consejería de Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía. Sin año de edición.

MANGUEL, Alberto: *Una historia de la lectura*. Alianza Editorial / Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 1998.

MARLASCA, Begoña: "Los talleres de lectura para adultos". Educación y Biblioteca nº 35. Marzo de 1993.

MAYANS, Miquel: *Género chat o cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Editorial Gedisa. Colección Cibercultura. 2002.

NAVARRO, Marina: "Talleres de literatura", en Educación y Biblioteca nº 35. Marzo de 1993.

MORENO, Víctor. *Metáforas de la lectura*. Editorial Lengua de Trapo. Colección Desórdenes. 2005.

NAFISI, Azar: *Leer Lolita en Teherán. Una historia de amor, libros y revolución*. Editorial El Aleph. 2004.

OLMSTED, Michael S.: *El pequeño grupo*. Editorial Paidós. Biblioteca del Hombre Contemporáneo. 1966.

PETIT, Michèle: *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Colección Espacios para la lectura. 2001.

PUIG ROVIRA, Josep M^a. y TRILLA, Jaume: *La pedagogía del ocio*. Editorial Laertes. 1987.

ROSELLÓ CERZUELA, David: *Diseño y evaluación de proyectos culturales*. Editorial Ariel. 2005.

SULLÀ, Enric (comp.): *El canon literario*. Editorial Arco/Libros. Serie Lecturas. 1998.

TORÁN, María Luisa: "Clubes de lectura en la red provincial de bibliotecas de Málaga", en Correo bibliotecario. Núm. 41. Abril de 2000.

VELASCO, Honorio y DÍAZ DE RADA, Ángel: *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Editorial Trotta. 1997.

VV. AA.: *La lectura en Europa. 10ª Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 2002.

YUBERO, Santiago, LARRAÑAGA, Elisa y CERRILLO, Pedro C.: *Valores y lectura. Estudios multidisciplinares*. Universidad de Castilla – La Mancha. Colección Arcadia. 2004.

ZAID, Gabriel: *Los demasiados libros*. Editorial Anagrama. Colección Argumentos. 2001.